

# Editorial

## 44

Cosas curiosas las que suceden con las palabras a lo largo del tiempo.

Algunas que durante cierto periodo poseen un prestigio generalizado que hace que se recurra a ellas en demasía, caen luego en un desprecio no menos extendido, hasta convertirse en inutilizables, salvo riesgo de ser mirado, quien las pronuncia, como sospechoso.

Tal es el caso de la palabra raza. Si durante un tiempo nadie se extrañaba, por ejemplo, de oír hablar del día de la raza o de escuchar decir de alguien, con voluntad encomiástica, que era un hombre de raza, hoy tales expresiones han resultado del todo desechadas e incluso muchos las consideran moralmente dudosas.

Se comprende el motivo. El racismo, aunque habría que decir mejor los múltiples racismos que impregnaron tan intensamente el pasado siglo de las peores pesadillas, motiva sobradamente tal cambio de sensibilidad.

Pero diríase que muchos, al parecer, no pueden prescindir de buena parte del significado a la palabra raza asociado, pues, aunque no la usan, no cesan de emplear otra que, en muchas ocasiones, viene a ocupar exactamente su mismo lugar: ADN.

*Lo llevo en mi ADN. El ADN de mi partido –de mi periódico, de mi club de fútbol, de mi nación...– no permite...*

Lo notable es que esta palabra –o más bien acrónimo– goza del mayor prestigio, a todos suena moderna, científica, elegante...

Y es el caso que los que la usan con tanta desenvoltura ni siquiera sospechan que la palabra que ha venido a sustituir en tantos de esos usos coloquiales gozaba, a comienzos del siglo XX, del mismo prestigio. De modo que muchos percibían entonces el racismo como el más moderno derivado de las ciencias biológicas de su tiempo.

Es cierto que no se ha instituido todavía el día del ADN. Pero son demasiados los que parecen convenir que cuando de alguien se dice que lleva cierta cualidad incorporada a su ADN, ello debe ser entendido como algo que afecta a su esencia más esencial. Y una esencia, por cierto, al parecer, no cultural, pues de ella se dice que está inscrita en su mismísimo ácido desoxirribonucleico.